

ENSAYO

APORTES PARA DEBATIR LA EXPLOTACIÓN DE RECURSOS NATURALES

¿Cómo, cuánto y desde dónde se piensa el uso de los recursos naturales y las alternativas de desarrollo en América Latina? Este ensayo realiza un repaso por estas problemáticas.

Manuel de Paz

El debate sobre el uso, aprovechamiento o saqueo de los recursos naturales ha cobrado nuevo auge en los últimos años. Esta nueva etapa iniciada en América Latina a principios de siglo XXI se diferencia claramente de décadas anteriores por la coyuntura económica, política y social, ya que en los últimos años se observa un avance o, al menos, interés de los Estados nacionales en estas actividades, con las particularidades de cada país. En la etapa neoliberal previa, iniciada en la década del 70, los países latinoamericanos experimentaron un retroceso de los Estados principalmente en la propiedad, gestión, control y explotación de los recursos naturales frente al avance de las privatizaciones en manos de las grandes empresas multinacionales.

En la búsqueda por caracterizar esta etapa surgieron fundamentalmente tres corrientes de pensamiento, que reflejan posiciones sobre cómo se caracteriza el modelo actual de aprovechamiento de los recursos y si son o no alternativas necesarias al actual modelo de explotación de los recursos naturales. Las tres líneas de pensamiento en torno a esta temática son la *crítica extractivista*, la *crítica economicista o neoliberal* y el *enfoque neodesarrollista*. Estas tres corrientes presentan puntos de encuentro y desencuentro entre ellas, así



Figura 1. Marcha en contra de la mina de oro en Esquel, Chubut. Fuente: La Retaguardia. En URL: www.laretaguardia.com.ar

como también distintas fortalezas y debilidades en sus planteamientos. En este ensayo se caracteriza cada una de estas posturas y se las analiza de forma crítica y reflexiva.

Crítica extractivista

Esta corriente es seguida por muchas organizaciones no gubernamentales (ONGs), asociaciones indígenas, partidos políticos opositores a los gobiernos actuales, asociaciones estudiantiles y distintas asambleas ciudadanas y ecologistas, entre otros (ver Figura 1). El economista uruguayo Eduardo Gudynas define el modelo de explotación actual como *“una extracción de grandes volúmenes de recursos naturales con altos impactos sociales y ambientales, que están esencialmente orientados a los mercados globales. Desde este punto de vista, no todas las extracciones de recursos naturales son una forma de “extractivismo”, sino que abordamos un conjunto específico, tanto por su volumen como por su orientación exportadora. Bajo esta idea son extractivistas no solo muchas explotaciones mineras y petroleras, sino también otras actividades de alto impacto y globalizadas, como los monocultivos de soja o la cría de camarones, e incluso bajo ciertas*

Palabras clave: extractivismo, megaminería, neodesarrollismo, industrialización.

Manuel de Paz

Dr. en Ciencias Biológicas
Centro Regional Universitario Bariloche (CRUB),
Universidad Nacional del Comahue (UNCo) -
Instituto de Investigaciones en Biodiversidad y
Medioambiente (INIBIOMA) (CONICET-UNCo),
Argentina.
manolodpz@yahoo.com.ar

Recibido: 12/03/2014. Aceptado: 30/08/2014

Figura 2. Caricatura satírica sobre las consecuencias de la actividad minera. Fuente: Cronicón. El observatorio latinoamericano. En URL: www.cronicon.net



condiciones lo puede ser el turismo". Es común en esta línea de pensamiento el uso de expresiones como saqueo, industrias de enclave, negociados, venta de la soberanía, entre otras (ver Figura 2).

Así, desde este marco se caracteriza el modelo actual de explotación de los recursos naturales como netamente *extractivista*. Es decir, se entiende que las acciones orientadas a interceder en la explotación de los recursos naturales por parte de los gobiernos progresistas de la región constituyen hechos meramente discursivos, en tanto que la distribución de los recursos provenientes de estas actividades son vistas como compensaciones sociales insuficientes. En otras palabras, hay un nuevo modelo de Estado "compensador", que no intentaría cambiar el modo de explotación de los recursos, sino de solo calmar los posibles focos de conflicto social (por ejemplo, por medio de diversos planes sociales). Desde esta óptica, según el director de Le Monde Diplomatique Cono sur, José Natanson, se interpreta que "los países Latinoamericanos seguirían desarrollando 'economías adaptativas' a la división del trabajo mundial". Gabriel Puricheli, presidente del Laboratorio de Políticas Públicas de Le Monde Diplomatique, sugiere que el poseer gran cantidad de recursos naturales a explotar tendría como consecuencia la "maldición saudita", que llevaría a estos países a conservar por siempre una posición periférica en la economía mundial y ser eternos exportadores de materias primas, dada la alta tasa de exportación en bruto (ver Tabla 1). En este sentido, académicos -y distintos defensores- de la *crítica extractivista* plantean dudas sobre los anuncios gubernamentales en torno a los aumentos de ingresos de los Estados debido a regalías y critican las altas tasas de ganancia o retorno de las empresas en América Latina (ver Figura 3), así como sus impactos ambientales. No obstante, varían en el grado de importancia asignado a las supuestas "compensaciones" del Estado.

También varían mucho las propuestas respecto del planteamiento o no de alternativas al actual modelo. En este sentido, un posicionamiento dentro de esta línea de pensamiento plantea como alternativa el de-

crecimiento del consumo, proponiendo un modo de vida menos ostentoso y despilfarrador en base a *reutilizar, redistribuir y reducir*. Se podría decir que se parte de la idea de la explotación de los recursos, pero de una manera más sustentable. Sin embargo este modelo debería ser distinto en los países más desarrollados que en aquellos en vías de desarrollo. Según el mencionado economista Gudynas "en América del Sur habrá sectores que deberán decrecer, por ejemplo, en el consumo suntuario, pero otros deberán crecer, como es el caso de infraestructura, en escuelas o centros de salud".

Otra posición dentro de la *crítica extractivista* se basa en la idea del "buen vivir", que implica tomar de la naturaleza solo lo necesario para cubrir las necesidades básicas y coexistir con la misma, retomando ciertos aspectos de la cosmovisión de algunos pueblos originarios.

La *crítica extractivista* ha sido muy efectiva a la hora de visibilizar a los actores (empresas y funcionarios, ver Figura 4), de atraer la atención pública hacia esta temática y de indicar la poca incidencia en la mejora de algunos indicadores económicos de nuestros países, como el PBI o el nivel de ocupación (ver Tabla 1). Esta corriente ha colaborado también en poner en evidencia que el manejo de los recursos naturales es de carácter estratégico tanto para un país, como para toda la región. Otra de las virtudes de la *crítica extractivista* es la diversidad de actores que aportan a esta corriente de pensamiento, desde pequeños productores, catedráticos, investigadores en ciencias sociales,

ENSAYO

Países	Producción minera metalífera destinada a la exportación	Exportaciones mineras sobre el total de exportaciones	Participación del sector minero en la composición del PBI	Ocupados en el sector minero sobre el total	Contribución de la minería sobre el total de ingresos fiscales
Chile	97,6	63	6	0,8	7,1-15,8
Perú	94,6	60,1	4,6	0,9	6,9
Argentina	92,9	2,5	2	0,06	0,4

Tabla 1. Incidencia en porcentaje del sector minero en el PIB, el empleo, las exportaciones y los ingresos fiscales de Chile, Perú y Argentina. Fuente: Horacio Machado Araoz, extraído de "Colectivo de voces de Alerta, (2011). 15 mitos y realidades de la minería transnacional en la Argentina. Buenos Aires: Editorial El Colectivo-Ediciones Herramienta

abogados ambientalistas, ONGs, etc. Sin embargo, esa diversidad de puntos de vista, solo coincidentes por lo general en el diagnóstico, dispara gran variedad de propuestas alternativas al modelo actual sin lograr una propuesta unificada ni el fortalecimiento de alguna de las opciones. Otra limitación de estas visiones es la carencia de propuestas de transición de un modelo al otro y la dificultad para contextualizar dichos cambios en la realidad socioeconómica de América Latina y la realidad económica mundial. De este modo, la mayoría los defensores de la *crítica extractivista* igualan el modelo político-económico actual al modelo neoliberal -con el que tiene profundas diferencias- sin definir claramente las alternativas, exceptuando ciertos análisis más profundos.

Crítica economicista o neoliberal

En esta corriente se encuentran tanto algunos gobiernos latinoamericanos (Chile, Colombia y Perú), como el empresariado en general y ONGs "verdes" asociadas. La *crítica economicista* o *neoliberal* trata a la naturaleza como una mercancía o bien de cambio; es decir, asume que tanto los recursos naturales como los daños que se producen sobre los mismos tienen un precio (ver Figura 5). Algunas derivaciones de este enfoque pueden darse bajo la apariencia de "inocentes ecologistas", como ser la idea del pago por servicios ecosistémicos, sobre cuya utilidad se profundizará más adelante.

La idea central expresada por la *crítica neoliberal* es que la explotación de los recursos naturales es solo posible a partir de inversiones inmensas a cargo de empresas multinacionales que poseen el conocimiento, la tecnología y el capital necesario para llevar a cabo tal explotación, con mínima o nula participación del Estado. En este sentido, este enfoque propugna que todo mercado es autorregulable, funcionando mejor y

generando más riqueza cuanto menos intervención del Estado tenga, en especial en el caso de la explotación de los recursos naturales. Además, la *crítica neoliberal* se basa en el argumento falaz de que la riqueza y el desarrollo de la región son consecuencias inevitables de tales inversiones. Se trata de una proyección a la actualidad de la teoría del "derrame" neoliberal: el "derrame" de la riqueza producida como agua en un vaso, que llegado a cierto punto de acumulación, empezaría a derramarse hacia toda la sociedad, por lo que no se concentraría en pocas manos.

En Latinoamérica, en las últimas décadas del siglo pasado y principios del presente, tuvimos pruebas de sobra en contra de este argumento. Los gobiernos neoliberales latinoamericanos terminaron con saldos muy negativos en los aspectos sociales (por ejemplo, en Argentina, 54% de pobreza y 20 % de indigencia en 2001; en Venezuela, 60% de pobreza en 1999; Bolivia 63.9 % en 2004, en Ecuador 61,6% en el 2000 y en Brasil 38 % de pobreza en 2003; de acuerdo con los datos suministrados por la Comisión Económica para América Latina -CEPAL), en la distribución de la riqueza y en la extranjerización de tierras y recursos naturales.

Una derivación de esta concepción de ponerle precio a todo, es la del pago de servicios ecosistémicos. Varios investigadores de las ciencias naturales y económicas se han embarcado en cuantificar desde los costos de preservación de las nacientes de un río, hasta el costo de descontaminar un derrame petrolero. La idea del pago de servicios ecosistémicos, según el biólogo Pedro Temporetti, del Centro Regional Universitario Bariloche de la Universidad Nacional del Comahue, resulta muy efectiva a la hora de llamar la atención sobre los costos futuros de manejar mal nuestros recursos naturales. Asimismo, según el especialista, tienen la capacidad de poner en debate si

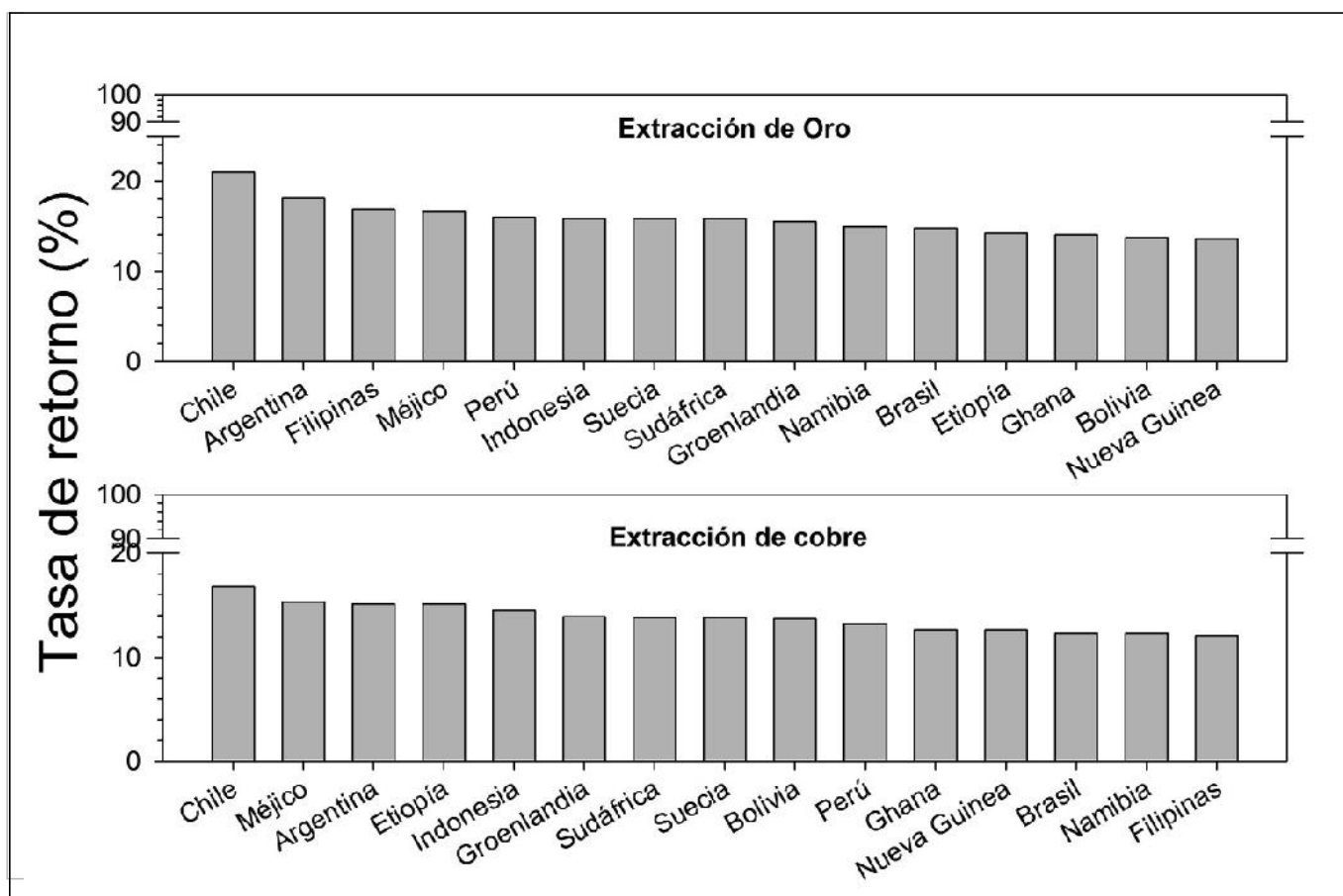


Figura 3. Tasas internas de retorno de inversión en función de la incidencia tributaria. Fuente: Sánchez Albavera y otros. En Colectivo de Voces de Alerta. Quince mitos y realidades de la minería transnacional en la Argentina. BuenosAires: Ed. El Colectivo-Ed. Herramienta, 2011.

estamos dispuestos o no, como sociedad, a pagar más impuestos o más caros los productos para lograr un cuidado, rehabilitación, recuperación de los recursos, o para realizar un buen uso de los mismos. Sin embargo, esta visión economicista puede “inocentemente” alimentar la idea de que la preservación y buen uso de los recursos depende solamente de disponer del capital suficiente para mitigar los efectos nocivos de la explotación. También puede impulsar a que ciertas industrias, en vez de reconvertir sus modos de producción a modos más saludables, elijan solamente pagar más multas.

Sumado a ello, la visión economicista-neoliberal incentiva la *reprimarización* de las economías latinoa-

mericanas, caracterizadas por la extracción y exportación de recursos en bruto, cuya elaboración e industrialización --o agregado de valor- se da en otros puntos del globo. Esta situación lleva a repetir el esquema colonialista, en el que los países periféricos alimentan de materias primas a los países centrales y reciben de allí manufacturas.



Figura 4. Caricatura satírica sobre el discurso “verde” o “ecologista” de algunos empresarios.

Fuente: Ecofilosofadas. Diarios sobre la ecología humana. En URL: ecofilosofadas.blogspot.com.ar

ENSAYO



Figura 5. Caricatura satírica sobre las consecuencias de la actividad minera en la comunidad local.

Fuente: EcoPortal. En URL: www.ecoportall.net

Enfoque neodesarrollista

Esta corriente es la que predomina, al menos discursivamente, en los gobiernos progresistas latinoamericanos. También representa la postura de muchos movimientos sociales de diversa índole (gremial, empresarial, estudiantil, universitario, indigenista) y puede tomar distintas denominaciones según los países. Desde este enfoque se entiende que las posibilidades de desarrollo de la región se basan en la explotación racional de los recursos naturales, con fuerte intervención y control estatal sobre dichos recursos y su explotación, y una tendencia a la distribución de las ganancias obtenidas a partir de las riquezas del territorio. El neodesarrollismo se basa en la premisa de que el hombre no es ajeno al ambiente que lo rodea, pero sí constituye su valor más importante. En palabras del presidente de Ecuador Rafael Correa al inaugurar la cumbre de la ALBA 2013 (Alianza bolivariana de los pueblos de nuestra América) “el ser humano es lo más importante de la naturaleza. Por ello considero que se está cometiendo el ‘gravísimo error’ de someter los derechos del ser humano a los de la naturaleza. Nuestra gran oportunidad para poder desarrollar nuestra soberanía son nuestros recursos naturales no renovables (...). ¿Qué sería de la Revolución Bolivariana en Venezuela sin el petróleo? Y algunos dicen que es una maldición”.

El neodesarrollismo en realidad incluye dos tipos de razonamientos. Uno, más desarrollista clásico, piensa que la explotación de los recursos naturales puede y debe ser usado para el desarrollo del país, y minimiza o directamente no hace alusión a las consecuencias ambientalmente irreversibles de algunas formas de desarrollo, ya que solo importa el desarrollo del hombre. El otro tipo de razonamiento, el neodesarrollismo crítico, abandona la idea de que todo desarrollo es

beneficioso a corto, mediano y largo plazo y se ocupa de impulsar aquellas estrategias que minimicen los impactos sobre el medio ambiente, tanto actuales como futuros. Estos dos tipos de razonamiento conviven y se encuentran en pugna dentro de los gobiernos neodesarrollistas. En general, esta postura neodesarrollista no solo corre con la ventaja de que su estrategia de explotación de los recursos naturales ha significado una importante mejora de los indicadores sociales del continente, sino que a su vez tiene elementos discursivos de la *real politik*. Es decir, de la política basada en intereses prácticos y concretos (en contraste con las políticas basadas en la teoría o la ética como elementos formadores). La *real politik* aboga por el avance en los intereses de un país de acuerdo a las circunstancias de su entorno, en lugar de seguir principios éticos, teóricos o morales. Un ejemplo pragmático de la *real politik* neodesarrollista se expresa en palabras del presidente uruguayo José Alberto “Pepe” Mujica: “donde a la minería se la encuadra y se le ponen condiciones, no solo de tributación importante para el conjunto de la sociedad, sino para mitigar el daño al medio ambiente, y preservar las condiciones naturales, es posible realizar tareas positivas como sucede en Centroamérica, donde una vez culminado el proceso minero se pueden rellenar canchales gigantescos y sembrar bosques, para ir recobrando la naturalidad”. Para ello es necesario tener la legislación adecuada o hacerla cumplir, señaló el presidente, porque “naturalmente los empresarios persiguen su mayor tasa de ganancia, y las cosas que tienen que ver con mitigar los efectos de un gran esfuerzo, cuestan y quitan rentabilidad a estos esfuerzos”. Sin embargo, los neodesarrollistas no se basan solo en la *real politik*, ya que tienen también una fuerte carga ideológica y simbólica en sus acciones. Representan la continuidad de la línea ideológica independista, popular y humanista de la “Patria grande”, iniciada por los San Martín, Bolívar, Belgrano y Martí y que continuaron en parte líderes del siglo XX como Yrigoyen, Perón, Allende y Alfonsín. Con algunas contradicciones notables dependiendo de qué recurso se trate, los neodesarrollistas

Figura 6. Marcha en contra de la megaminería en Famatina, Argentina. Fuente: Diario digital Día a día. En

URL: www.diaadia.com.ar



impulsaron cambios en los últimos años orientados hacia una mayor participación y control por parte del Estado en la explotación de los recursos naturales. Por ejemplo, reestatizaciones del petróleo y gas en Bolivia y Ecuador; nacionalización del petróleo en Venezuela y Argentina; aumentos de las regalías petroleras y mineras en Venezuela y Argentina, según los politólogos Arturo Casalins y Arturo Trinelli dadas en parte por el alza de precios internacionales; y, también en Argentina, estatización de la distribución de agua dulce y creación de empresas estatales mineras en Santa Cruz, Río Negro y Catamarca. Otro ejemplo en Argentina es la Organización Federal de Estados Mineros (OFEMI), creada en 2012, que nuclea al conjunto de las provincias mineras y constituye un actor de expresión de intereses colectivos, tanto para debatir frente a los reclamos que genera la actividad a nivel provincial y/o nacional, como para compensar la asimetría entre este poder político y las multinacionales, que tienden a conformar economías de enclaves en este sector. Estas acciones políticas no solo redundaron en mayores beneficios económicos para los Estados, permitiendo el desarrollo de políticas sociales inclusivas y de reindustrialización, sino también un mejor posicionamiento estratégico en negociaciones comerciales y de reestructuración de deudas con países de otras partes del mundo.

No obstante, en ciertas explotaciones se ha continuado con pocas modificaciones, como ser en el caso de la megaminería de oro. Pese que ha aumentado la intervención estatal sobre la actividad, cuenta aún con muchas concesiones y beneficios para las multinacionales, habilitando la continuidad del modelo neoliberal. El mismo modelo se encuentra a nivel regional en algunas explotaciones agrícolas, como la de la soja. Sin embargo, la explotación de la soja transgénica muestra ambigüedades en el caso de Argentina. Por un lado, el Estado mostró avances y retrocesos en la mayor captación de recursos provenientes de la actividad (por ejemplo, durante el conflicto con el campo en 2008), en su distribución a todo el país (con la creación del Fondo Sojero) y se sostuvo en sus crisis a

sectores de agregado de valor de la soja (como aceites, biodiesel, maquinaria agrícola nacional). También se han destinado recursos de la actividad al fomento de la agricultura familiar, como modelo alternativo a la producción en grandes cantidades. Pero, por otro, no se profundizó en el mayor agregado de valor de la materia prima, ni en el control estatal de la comercialización de granos en manos de multinacionales, ni en cómo resolver los impactos socioambientales negativos de esta actividad. En este sentido, una falencia importante que han demostrado los *neodesarrollistas*, principalmente con cargos de gestión, ha sido la dificultad de incorporar la participación ciudadana en las decisiones sobre el manejo estratégico de los recursos naturales. Esto ha redundado también en dificultades en la resolución de conflictos sociales vinculados a problemáticas ambientales y/o a los grandes cambios producidos en las relaciones políticas, sociales y económicas surgidas a partir del mismo "nuevo desarrollo".

Probablemente, el enfrentamiento discursivo con dos líneas de pensamiento tan diferentes, como *la crítica extractivista* y *la neoliberal*, provoque las fallas en la argumentación y en la resolución de dichas falencias. Muchas veces, la defensa de los *neodesarrollistas* frente a los "ecologistas duros" los acerca a las posturas neoliberales, y la defensa frente a "neoliberales duros" los acerca a posturas anticapitalistas. Resultado de ambas situaciones es la pérdida de consensos de los *neodesarrollistas* en sus sociedades (ver Figura 6). Un ejemplo claro es el de la explotación de hidrocarburos no convencionales en Argentina. En principio, con el control estatal de la principal empresa petrolera del país, YPF, siguiendo el *modelo neodesarrollista*, se busca garantizar la distribución de los ingresos de dicha actividad a toda la sociedad, así como el control y/o minimización de los daños ambientales. Sin embargo, el poco o nulo impulso al desarrollo del debate en torno a las posibles consecuencias ambientales, no hace más que alentar los temores por daños ambientales

ENSAYO

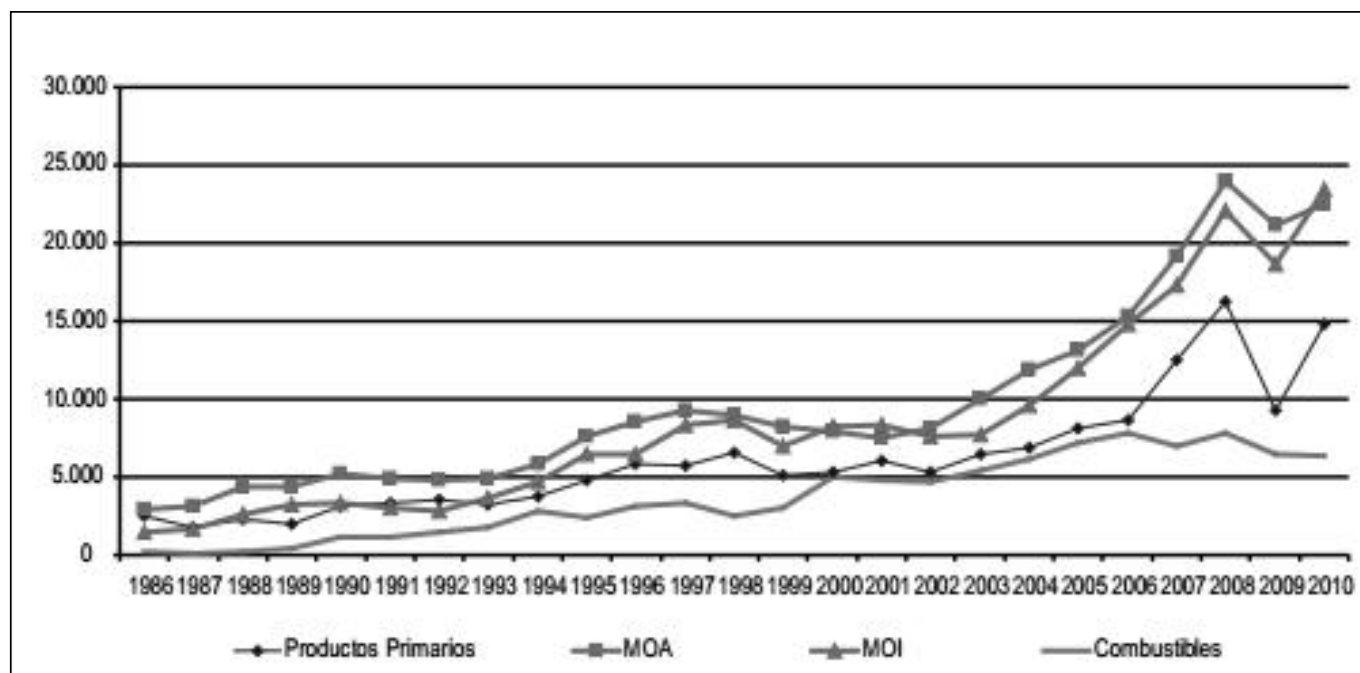


Figura 7. Exportaciones argentinas por rubro en millones de dólares estadounidenses: Productos primarios, manufacturas de origen industrial (MOI), manufacturas de origen agropecuario (MOA) y combustibles.

Fuente: CEI en base a datos de CEPAL. En URL: www.interwp.cepal.org.

irreparables, estén o no bien fundamentados dichos temores. Principalmente, en el caso de tecnologías de explotación novedosas, como ser la de recursos petroleros y gasíferos no convencionales a través de la fractura hidráulica de rocas en profundidad (fracking). Otro tipo de explotación novedosa es la de Litio, que según los politólogos argentinos Alejandro Casalis y Arturo Trinelli, proyecta desarrollos aún más integrales que el petróleo, es decir completando el agregado de valor en el país. En mi opinión, al no darse debates abiertos sobre las consecuencias socioambientales de esta actividad, se empiezan a disparar los mismos fantasmas que con el fracking y la megaminería.

¿Cuál es el nudo del debate?

El debate actual gira principalmente en torno a tres cuestiones: cuánto del impulso *neodesarrollista* de los gobiernos latinoamericanos populares puede compensar las tendencias neoliberales de la legislación heredada de la etapa anterior; en qué medida el empresariado involucrado en actividades extractivas puede llevar a cabo una transición hacia un desarrollo más amigable con el medio; y si es posible desde el modelo actual impulsar el agregado de valor a las materias primas en origen. Según el politólogo José Natanson, aquí se encuentra la clave del desarrollo exitoso. En palabras de la presidenta argentina Cristina Fernández de Kirchner, en su discurso en el

marco de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en 2013: “[los latinoamericanos] debemos transformarnos, logrando que nuestras materias primas, que han sido la principal fuente de ingresos, tengan valor agregado, porque si no, vamos a estar construyendo una segunda dependencia, que ya no será geográfica, como la que vivimos en los siglos XVIII y XIX, sino que será mucho más profunda, mucho más estructural, tal vez menos perceptible, pero tal vez más definitiva como es la tecnológica”.

En este sentido, cabe el siguiente ejemplo dado por Natanson: una tonelada de alimentos exportada por Nueva Zelanda vale 1285 dólares, en tanto que una exportada por Argentina vale 300 dólares. Ambos países tienen gran porcentaje de sus exportaciones derivadas de la explotación de los recursos naturales. La diferencia está dada por el camino ya recorrido por Nueva Zelanda en el desarrollo de instituciones abocadas al agregado de valor de las materias primas, que en Argentina es incipiente. La gran pregunta entonces es si las políticas de explotación de recursos naturales, así como las políticas de desarrollo de agregado de valor a las materias primas, iniciadas por algunos de los gobiernos populares latinoamericanos, van por el buen camino. Por lo pronto, un ejemplo de avance en este sentido es el caso de Argentina en 2013, con casi el 20% de sus exportaciones proviniendo de la industria, frente a un 18 % proveniente de materias

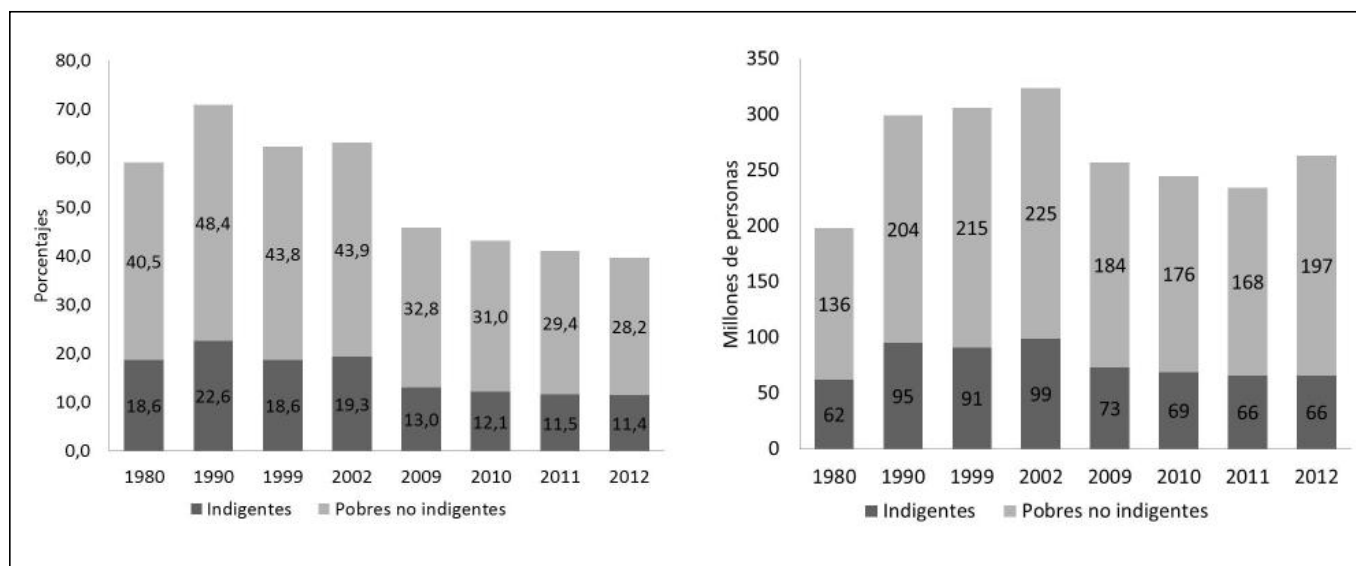


Figura 8. América Latina: evolución de la pobreza y de la indigencia, 1980-2012. Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

primas en bruto (ver Figura 7). Este hecho cobra más relevancia si tenemos en cuenta que, de acuerdo con el economista Guillermo Herrera, las primeras aumentaron un 87% durante la última década. Sin embargo, a pesar de contar aún con pocos pasos de agregado de valor, esta industria en desarrollo tiene gran dependencia de insumos importados, cuyo proceso de sustitución recién comienza. En este sentido, también cabría preguntarse qué correcciones son necesarias o si será necesario cambiar por completo el sistema de desarrollo.

Uno de los problemas que se plantean, según Natanson, es que la construcción de alternativas de izquierda a los gobiernos populares latinoamericanos a partir de cuestionamientos ambientales y ecológicos, fracasaron estrepitosamente, tal como lo demuestran los casos de Alberto Acosta en Ecuador, Marina Silva en Brasil y Pino Solanas en Argentina. Esto no implica obviar las consecuencias negativas de este tipo de actividades, pero sí nos lleva a pensar con cuidado la relación entre sufragios y recursos naturales, es decir, entre democracia y ecología. Este autor sostiene que las alternativas de izquierda equivocan el diagnóstico al asumir que existe una alianza natural en la lucha contra el capitalismo entre los grupos indígenas y campesinos, y el proletariado urbano. En realidad, la mayoría de esos grupos, principalmente los urbanos, son la base de sustentación de los gobiernos populares que impulsan la explotación de los recursos naturales. Las razones por las cuales los sectores vulnerables se alinean con estos gobiernos son muchas, destacándose

especialmente el éxito de planes sociales inclusivos desarrollados en los países latinoamericanos con gobiernos neodesarrollistas. Algunos de ellos son, por ejemplo, en Argentina, la asignación universal por hijo (con 3,5 millones de beneficiarios, según datos de CEPAL del año 2012) y el fondo PROGRESAR (recientemente incorporado con 1 millón y medio de potenciales beneficiarios); en Bolivia, el Bono Juana Azurduy (con 800 mil beneficiarios, según datos del año 2013); o la bolsa familia en Brasil (con 14 millones de hogares beneficiarios en 2013, de acuerdo con la CEPAL) que han redundado en mejoras notables de los indicadores de inclusión y de distribución de la riqueza. Estas mejoras en los indicadores sociales han sido reconocidas por entes de los cuales se puede sospechar poco de tener tendencias de izquierda y/o populares, como el banco mundial o el FMI, así como también por organismos de la ONU, entre ellos, la Comisión Económica para América Latina –CEPAL– (ver Figura 8). La implementación de estos planes se lleva a cabo por medio de los recursos económicos obtenidos de la explotación de los recursos naturales. Asimismo, la mejora en servicios básicos como el gas, la electricidad o el tendido cloacal (por ejemplo, con los Fondos del Bicentenario y fondo sojero en Argentina y con Las Misiones Bolivarianas Barrio Adentro en Venezuela), la reconversión de industrias a procesos ambientalmente más amigables (como ACUMAR y el caso del Riachuelo en Argentina) y la restauración de algunas áreas degradadas (por ejemplo, a través de la sanción de la Ley de Bosques en Argentina) también están sien-

ENSAYO

do financiadas a partir de los recursos obtenidos de actividades extractivas.

Una reflexión final

Las perspectivas en pugna respecto de la explotación de los recursos naturales están en un proceso de mayor definición y ampliación de las diferencias. Sin embargo, una mayor convergencia entre la parte más crítica de la corriente neodesarrollista y la parte más moderada de la crítica extractivista favorecería la construcción de alternativas superadoras a las políticas económico-ambientales actuales, sin desestimar aquellas que han funcionado positivamente. En esta dirección se encuentran las opiniones de los politólogos Alejandro Casalis y Arturo Trinelli, quienes señalan que *“el debate a mediano plazo se orienta, pues, a cómo lograr un desarrollo sustentable para el país a partir de esos sectores (actividades extractivas), teniendo en cuenta que muchos se derivan de recursos naturales no renovables y con prácticas productivas cuestionadas por incompatibles con el medio ambiente. Se trata de un concepto de desarrollo que forzosamente debe incluir una dimensión política y participativa, (...) a fin de evitar que sean solamente “sujetos consumidores” de bienes y servicios provistos por un desarrollo impuesto y acrítico”*. En caso contrario, se verán consolidadas las posturas desarrollistas clásicas, a las cuales poco les importa el daño al medioambiente y sus consecuencias futuras. O alternativamente, se verán favorecidas las posturas neoliberales, al revelarse a futuro las deficiencias del Estado en el manejo y preservación de los recursos naturales.

No es un debate sencillo el que hay por delante. Las posturas tajantes, rígidas y poco conciliadoras, que se pueden encontrar en las distintas líneas de pensamiento, difícilmente aporten productivamente a este debate. En este sentido, considero poco probable que los cambios puedan hacerse en poco tiempo, como expresan algunas corrientes extremo-ecologistas, ni que puedan hacerse aisladamente en cada país, sin un abordaje regional. El uso y cuidado de los recursos naturales fue, es y será el punto estratégico de la región latinoamericana para su desarrollo, la mejora de la calidad de vida de sus habitantes y su real independencia económica, social y política.

Lecturas sugeridas

- CepalStat. Bases de Datos y publicaciones estadísticas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). En URL: interwp.cepal.org/cepalstat/WEB_cepalstat/
- Gudynas, E. (2012). Estado compensador y nuevos extractivismos. Las ambivalencias del progresismo sudamericano. *Nueva Sociedad*, 237, pp. 126-146.
- Herrera, G. y Tavosnanska, A. (2011). *“¿Reindustrialización en la Argentina? Una década de expansión industrial en la Argentina?”*. *La revista del CCC* [en línea]: 13: En URL: www.centrocultural.coop/revista/articulo/278/.
- Natanson, J. (2013). *“La trampa de los recursos naturales”*. *Le monde diplomatique*. Junio de 2013. Capital intelectual S.A. Buenos Aires Argentina.
- Temporetti, P. (2011). La soberanía del estado sobre los recursos naturales. *Difundiendo saberes* 13, 38-41
- Casalis, A., y Trinelli, J. (2013). El desarrollo territorial en la Argentina. Oportunidades y desafíos de la explotación de los recursos mineros (2002-2012). *Estado y Políticas Públicas*, 1(1), pp. 97-114.